



Foro Social Mundial de Belém, 2009

Jaume Botey Vallès

Profesor del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la
Universidad Autónoma de Barcelona

Es difícil resumir en pocas líneas un acontecimiento como el Foro Social Mundial. Este año tuvo lugar en Belém -la capital del Estado de Pará (Brasil) en la desembocadura del Amazonas y puerta de entrada a la selva amazónica- en los cuatro últimos días de enero. Convocó a 90.000 personas procedentes de 142 países, a 4.000 organizaciones, en su mayoría latinoamericanas, y a miles de periodistas y voluntarios. Durante cuatro días los dos campus universitarios de Pará se vieron sumergidos en un imaginario de colores, olores, adornos y símbolos exóticos, mezcla de lenguas occidentales con lenguas indígenas, de música de América Latina y sonidos afroamericanos, centenares de pequeños puestos para venta de artesanía, de publicaciones, de multitud de asociaciones interesadas por la temática del Forum, de comidas de todos los rincones del mundo con lo olores de todas las especias, de grupos de teatro, de muestras de fotografía, lectura de poesías, marchas de los colectivos de mujeres, etc. La manifestación del primer día, comenzando con un par de horas bajo una intensa cortina de lluvia tropical y otras dos horas después bajo un sol a 35 grados, era el símbolo de la fusión de tierra, agua, pueblo, fiesta y naturaleza.

Medioambiente

Era normal que allí, en la desembocadura del Amazonas, con la Amazonia y las culturas indígenas amenazadas de destrucción, el tema estrella de esta edición del Forum fuera el medioambiente. Los grandes ejes sobre los que versaría el encuentro fueron: la preservación del planeta y sus recursos; el dominio del capital y las multinacionales; igualdad de género y discriminación; acceso a los derechos sociales básicos: soberanía alimentaria, educación y trabajo digno; construcción de un nuevo orden social y autodeterminación de los pueblos; defensa de la Amazonia y de los derechos de los pueblos indígenas. En las “tiendas temáticas” hubo importantes debates sobre cambio climático, diálogo cultural e interreligioso, violencia urbana, educación liberadora, paro, crisis alimentaria, etc.

Fueron muchísimos los seminarios y debates acerca de la Amazonia y los conflictos entre gobierno y movimientos sociales que reivindican su derecho a defender el ecosistema contra la penetración de las multinacionales, hoy incluso chinas, a las que el gobierno les ofrece concesiones escandalosamente ventajosas en la explotación de los minerales (oro, aluminio, uranio...), de las especies vegetales y sus aplicaciones en medicina, etc., sin respeto alguno para las poblaciones autóctonas ni contra la contaminación.

Pueblos indígenas

El Foro de Belém tuvo un indudable protagonista: la población indígena de América Latina, con 44 millones de personas, 22 macro-étnias y el 10 % del continente. Más de 2.000 indígenas procedentes de unas cien comunidades y otros tantos kilombolas (descendientes de los esclavos negros que huyendo de las plantaciones de la caña se refugiaron en kilombos o comunidades de esclavos), habían llegado en autobuses o en las barcas largas bajando por el río. Su sola presencia, plumas incluidas, era el testimonio del resurgir de sus culturas.

El renacimiento de las poblaciones indígenas y su determinación en la conservación de sus recursos es un hecho nuevo en América Latina. Es el resultado de décadas de luchas, de largas marchas a través de la selva para presionar al gobierno y de miles de mártires. Y esta lucha indígena ha despertado la solidaridad internacional de miles de organizaciones de apoyo, muchas de ellas presentes en el Foro. La Comisión Pastoral de la Tierra, del sector crítico del Episcopado Brasileño, afín a Caritas, a algunas iglesias protestantes y a la Fundación Doroty (la religiosa norteamericana asesinada en Brasil por su decidido compromiso con los "sin tierra") plateó el angustioso problema de la reforma agraria, por el cual han sido asesinados muchos campesinos, uno de los cuales fue Chico Mendes, que recibió un caluroso homenaje de los participantes.

En el Foro se recordó la trágica fecha de 1492, el inicio del saqueo del continente y del invento de la teoría de las razas para justificar el etnocidio y la trata de esclavos. Los representantes de los pueblos indígenas difundieron una nota "Lucha global por la Madre Tierra, contra la compra-venta de la Vida" que contiene muchos de los temas discutidos en el Foro. He aquí alguno de sus fragmentos:

"Nosotros, Pueblos Indígenas Originarios, practicamos y proponemos: la unidad entre Madre Tierra, sociedad y cultura. Educar la madre tierra y dejarse educar por ella. Así, proponemos: educación para el agua, como derecho fundamental y no su comercialización. Descolonizar el poder con la norma del "mandar obedeciendo", es decir, autogobierno comunitario, Estados Plurinacionales, Autodeterminación de los pueblos. Unidad, dualidad, igualdad y complementariedad de género. Espiritualidad de la vida cotidiana y de la diversidad. Liberación de todas las dominaciones y discriminación racista/étnica/sexista. Decisiones colectivas sobre la producción, mercado y economía (...) Finalmente, como resultado de todo lo anterior, una nueva ética social alternativa a la del mercado. Pertenece a la Madre Tierra, no somos sus dueños, saqueadores ni comerciantes de sus bienes: con el criterio de que "lo que no es útil no es necesario" el capitalismo imperialista ha demostrado no solo ser peligroso por la dominación y violencia sino también porque mata la Madre Tierra y conduce al suicidio planetario".

Tuve la ocasión de comprobar la seriedad e inteligencia de la estrategia indígena. El ministro de justicia de Brasil fue invitado a un coloquio con representantes indígenas acerca del derecho a la tierra. Tuvo la valentía de aceptar la invitación a pesar de saber que jugaba en campo contrario porque desde su ministerio se emitían comunicados en contra de los intereses indígenas. Acomodado en su silla en la presidencia de la inmensa carpa, vio desfilar una inacabable marcha de indígenas que, con las plumas de colores que coronaban sus cabezas y sus flechas en las manos, golpeando con fuerza rítmicamente el suelo con sus pies y haciendo sonar sus cuernos, al menos durante 10 largos minutos coreaban su grito de guerra "La Tierra no se vende, la Madre se defiende". El aire de la carpa parecía que podía cortarse con una navaja. Su grito nacía de las entrañas, recibía la fuerza de los miles de asesinados y se enfrentaba a las intimidaciones del ministro por haber defendido sus tierras.

El encuentro de los cinco presidentes

El Consejo Internacional de los Forums ha sido siempre muy celoso en salvaguardar su independencia respecto de los partidos políticos y gobiernos. Si algo han aportado los Forums es la conciencia creada en los movimientos de que la iniciativa social debe partir de abajo y que no necesariamente para desarrollarse debe tomar siempre el poder. No debemos esperar a que los partidos digan lo que debemos hacer. Si decimos que las transnacionales son las que realmente gobiernan y sin necesidad de tener el poder político, los movimientos sociales debemos hacer lo mismo basándonos en la movilización popular.

Frente al poder político, en los Forums ha habido tradicionalmente dos posturas: una, que pone por delante el “no nos queremos contaminar”, y otra, más de acuerdo con la vieja cultura de la izquierda de distancia crítica y a la vez colaboración entre movimientos sociales y partidos, que fue la que prevaleció en esta convocatoria. Además, argumentaba esta corriente, Morales, Correa y Lula habían formado parte de movimientos sociales presentes en el Forum antes de llegar a presidentes y hubieran venido igualmente convocados por estos movimientos. Finalmente se acordó invitarles con el propósito de poner de manifiesto la continua interpelación desde los movimientos sociales al poder político: “nosotros les pusimos aquí, fue el resultado de los movimientos sociales, dialoguen pues”.

Por eso el encuentro con cinco presidentes en Belém fue un hecho poco corriente en la historia de los Forums. Vinieron Lula-Brasil, Morales-Bolivia, Correa-Ecuador, Chávez-Venezuela, Lugo-Paraguay. Cada uno con una peculiar identidad: Lula obrero industrial, Morales campesino coccalero, Chávez militar, Lugo ex-obispo, Correa intelectual indio doctorado en Chicago. Todos, sin embargo, con la misma concepción de democracia y su voluntad de devolver las riquezas de su país al pueblo. Sus propuestas fueron propuestas globales: la creación de un posible Fondo Monetario del Sur, la profundización del ALBA, la preservación de los recursos petroleros, de la selva, etc., pero sobre todo su presencia fue un homenaje al Forum y una señal de agradecimiento a las organizaciones y miles de militantes allí presentes, que han cambiado el rostro de América Latina.

Asamblea de los Movimientos Sociales

El Forum mantuvo su formato tradicional. Aun reconociendo la necesidad de reforzar los encuentros a fin de que los debates y propuestas no se pierdan, ningún Forum pretende sacar conclusiones, programa común, etc. Nada que suene a una posible continuación de las Internacionales. Sólo pretende ser un ágora, una plaza pública en la que todos aprendan y todos enseñen a construir un espacio de diálogo y de alternativas, un pensamiento nuevo, plural, de donde surja la fuerza creativa. Esto ha permitido que fuerzas y movimientos muy heterogéneos se hayan apropiado de la idea de Forum y no haya sido posible su control por una sola idea. Hay que reconocer que en tan pocos años la fórmula ha dado resultados sorprendentes y ha evitado la instrumentalización política o ideológica.

Es costumbre que, terminado el Forum, al día siguiente haya una “Asamblea de Movimientos Sociales” que ellos sí, como colectivo de Movimientos Sociales, pueden emitir un comunicado. En ediciones anteriores estos comunicados acostumbra a ser muy genéricos, muy de común denominador, y vienen acompañados de una agenda convocando las grandes movilizaciones mundiales. Recordemos por ejemplo que la convocatoria a la gran movilización mundial contra la invasión de Irak del 15 de febrero del 2003 que convocó a más de 150 millones de personas en el mundo entero surgió del Forum Social de Florencia de noviembre del 2002.

El Forum supuso dos encuentros: uno, entre movimientos sociales y movimientos indígenas que desde su cosmovisión cuestionan el sistema capitalista, y otro entre las reivindicaciones medioambientales y las reivindicaciones económico-políticas, sin las cuales las medioambientales quedan en meras proclamas bucólicas. El sistema capitalista es el que, sin misericordia, explota tanto a personas como a la naturaleza, es un sistema injusto y suicida. Como no podía ser de otro modo, la Declaración de los Movimientos Sociales de Belém de este año está destinada a la crisis, y en ella quedaba patente su anticapitalismo. Lleva por título “Que la crisis la paguen los ricos”.

“Estamos ante una crisis global provocada por el capitalismo, que no tiene salida dentro de este sistema. Todas las medidas adoptadas para salir de la crisis sólo buscan socializar las pérdidas para asegurar la supervivencia de un sistema basado en la privatización de sectores estratégicos de la economía, de los servicios públicos, de los recursos naturales y estratégicos, de la mercantilización de la vida y la explotación del trabajo y la naturaleza, así como la transferencia de los recursos de la periferia al centro...”

Y a partir de esto, la Declaración propone una serie de medidas para reformular las instituciones financieras, políticas, y económicas transnacionales y el calendario de movilizaciones.

Foro de Teología y Liberación

Antes del Foro Social Mundial hubo Foros temáticos: Foro de la Educación, Foro de la Comunicación, Foro Mundial de Jueces, Foro Mundial de Autoridades Locales y el de Teología y Liberación, al que tuve la suerte de asistir. La convocatoria parte de un Comité Internacional, que obviamente no tiene relación ninguna con las estructuras jerárquicas de las iglesias.

Era la tercera edición, después de las de Porto Alegre (2005) y Nairobi (2007), y reunió a unas quinientas personas, procedentes también de todo el mundo y de todas las confesiones, aunque en esta ocasión mayoritariamente de América Latina, profesores de teología vinculados a la Teología de la Liberación y dirigentes de comunidades. También el tema central fue el medioambiente, tratado en torno a diez grandes ejes temáticos: Religiones, ecumenismo y diálogo interreligioso; Cultura, etnias y teología; Política, economía y teología; Derechos humanos, democracia y teología; Paz, alternativas a la violencia y teología; Textos Sagrados y teología; Ecología, corporeidad y teología; Género, feminismos y teología; Opción por los pobres y teología; Arte y comunicación, nuevas tecnologías y teología. En torno a estos ejes se organizaron los talleres y presentación de experiencias.

La constatación mayoritaria fue el cambio producido de referentes teóricos en teología. De una teología deductiva cuya fuente de conocimiento partía “de arriba”, se abre un nuevo modelo de teología que parte del análisis de la realidad, de la historia, de los pobres y de los excluidos. La historia y los pobres como nuevos lugares epistemológicos para el conocimiento del trascendente. Y obviamente, dado el escenario en el que se celebraba el Forum, la ecología como nuevo paradigma. Leonardo Boff insistía especialmente en esto. No se trata de hacer una “ecología teológica” diferente de la ecología científica sino de proponer el respeto a la naturaleza, que incluye todas las especies de seres vivos, como la nueva ética del comportamiento humano y el punto de partida y de encuentro de lo sagrado.

---000---